

número 73. mayo 1978

Pedro Perdomo Acedo: *Poesía inédita*

Lázaro Santana: *El que susurra en el umbral*

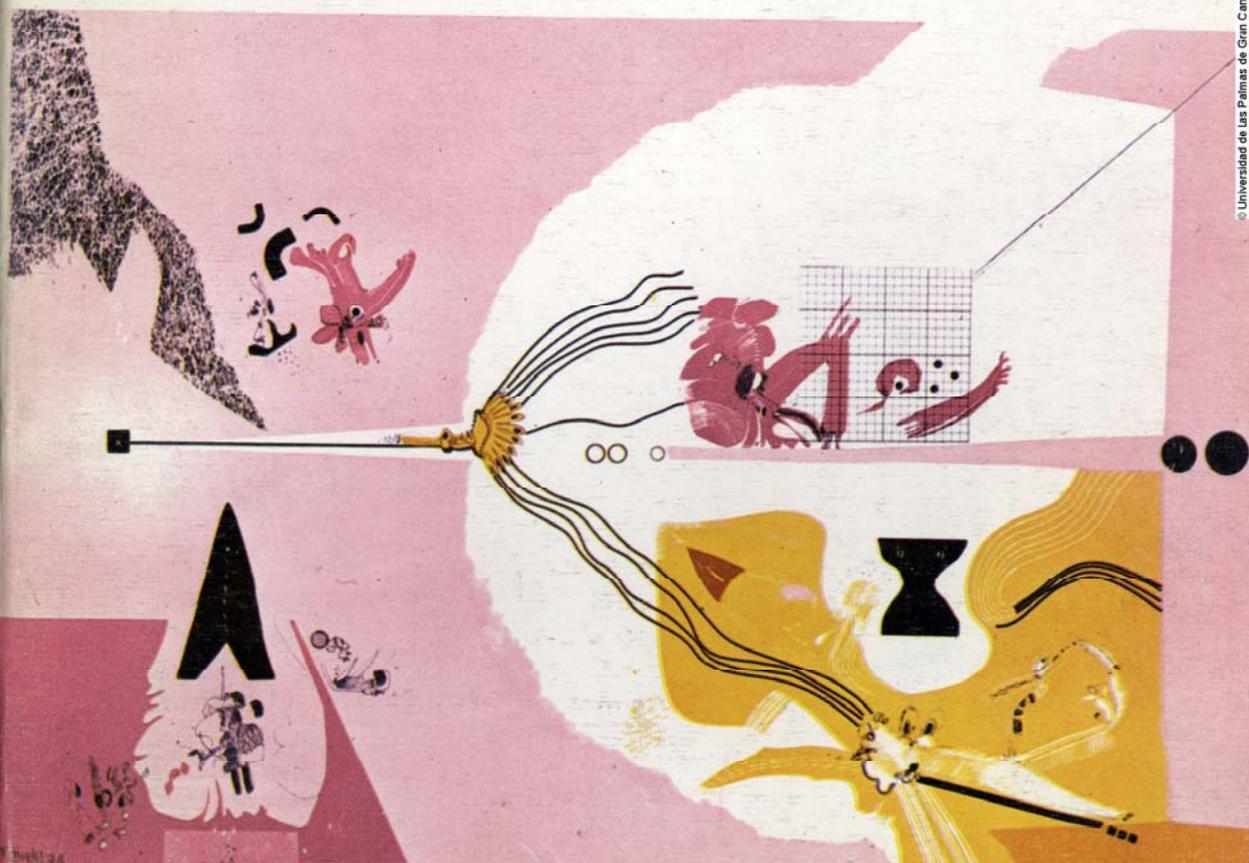
Angel Sánchez: *El placer del mecanismo*

José Luis Gallardo: *El ojo y la mirada*

Félix Juan Bordes: *Ventana*

Zaya: *Expulsado del reino de la posibilidad*

fablars



FABLAS, revista de arte y literatura. Núm. 73. Mayo, 1978.
Director: Alfredo Herrera Piqué. *Editor-fundador:* Domingo Velázquez. *Redacción:* Domingo Velázquez, Lázaro Santana y José Luis Gallardo.
Apartado postal núm. 11. Las Palmas de Gran Canaria (España)

Pedro Perdomo Acedo y Félix Juan Bordes (un poeta y un pintor) ocupan por completo el presente número de FABLAS. Del primero, fallecido recientemente, todos recordamos aún su conversación ingeniosa, su palabra chispeante y ágil, rememorando hechos y figuras del pasado insular. Desde hacía muchos años, Perdomo Acedo se había convertido en la memoria mítica de las islas y sus hombres; y él gustaba evocarlos —dando gusto al oyente y dándose a sí mismo— como testigo excepcional de un tiempo brillante.

Perdomo Acedo fue en su juventud un hombre de acción: luego, esa acción la reservó exclusivamente a la palabra: amaba a las palabras; y jugaba con ellas con el mismo instinto de peligro con que un aventurero juega con el riesgo: sólo por el puro placer. Su actividad como periodista eclipsó ciertamente su labor de poeta: ésta, aunque prioritaria en cuanto a su jerarquía, ocupó siempre un segundo lugar en el orden de sus intereses inmediatos. De ahí que su trabajo poético —que presumimos de vasta extensión— haya quedado inédito en su mayor parte. Una edición, que deseamos ver realizada cuanto antes, de toda su poesía nos dará cabal idea de la personalidad de Pedro Perdomo Acedo como poeta. Anticipándonos a esas —seguras— revelaciones, ofrecemos al lector unos poemas inéditos suyos.

Félix Bordes, distanciado en el tiempo de Pedro Perdomo, no lo está por la geografía, ni por cierto gusto barroco, que es común a ambos. Si Perdomo juega, ya vimos en qué sentido de aventura, con la palabra, Bordes hace parejo malabarismo con las diminutas figurillas que pueblan su azaroso universo, dando dimensión cosmológica a lo que Perdomo repliega al conceptualismo.

La obra de Félix Bordes —y los estudios que acerca de ella se incluyen en las páginas siguientes lo advierten con claridad— ha alcanzado en los últimos años una significación no usual; en un contexto como el nuestro, no carente, por cierto, de individualidades plásticas de alto interés —Cristino de Vera, Pedro González, Pepe Dámaso, César Manrique, Martín Chirino, etc.— su trabajo se alza con una poderosa originalidad, fresco y sabio de inventiva, sin prejuicio ni miedos, encarnándose en un universo misterioso cuyos signos, paradójicamente, arrojan luz sobre la condición del hombre mismo. De los textos aquí incluídos, señalamos la singular importancia del que firma el propio pintor. Dicho texto, y la serie de diez dibujos que lo ejemplifican, fue escrito por Bordes siguiendo una sugerencia de FABLAS; el propósito que se pretendía era explicar en lo posible la compleja simbología actuante en su obra, con objeto de hacer más accesible su lectura.

Poemas, ensayos y obra gráfica: confiamos que el lector encuentre en el conjunto materia de conocimiento y reflexión.